

SELE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Eloy Pontón Buxó

NÚMERO DEL JUEVES
15 CENTIMOS
suplemento del domingo
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

En Madrid. — No se admiten por menos de 6 meses, 24 rs., ó un año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.



SELE
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
REGALO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMEROS ATRASADOS
a dobles precios

SUSCRIPCIONES

DIRECTAS

En provincias, 3 meses, 14 rs.; 6 meses, 28 rs.; 1 año, 50 rs.

FOR MEDIO DE AGENTES
El 20 por 100 de aumento.

En París de Francia y demás países extranjeros, 1 año, 25 francos ó pesetas. En América, 1 año, 7 pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistía, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo.
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos BROMÍSTICOS que deben ustedes leer... por curiosidad.

EL CROMO DE HOY

La mejor explicación es la contenida en el artículo de fondo.

Léanlo ustedes y se lo agradecerá

DEMÓCRITO

RENOVACIONES

Los señores suscritores, cuyo abono ha terminado en fin de Abril, se servirán renovar el pago, directamente con esta oficina, si desean seguir recibiendo el periódico.

Las suscripciones hechas ó renovadas por intercesión de Agentes, cuestan el 20 por 100 más; así está consignado en la cabeza de LA BROMA.

Los Agentes que para el día 15 no hayan cubierto sus liquidaciones, serán suspensos sin excepcion ni aplazamiento.

LA ADMINISTRACION



MATEO I EL EMPLAZADO

La ilustre dinastía de los progresistas, tenía en él un representante digno, al parecer, de su estirpe.

Nadie hubiera sospechado que desmentiría su raza: él había ceñido sus sienes con el clásico morrion desde sus más tiernos años, y había cruzado su pecho con el tahalí simbólico que sostenía el horribundo chafarote.

Calvo Asensio le crió á sus pechos, ó mejor dicho á los pechos de La Iberia, ilustre matrona que aunque la miren ustedes hoy tan fada, allá por los años del 55 tenía muy buen ver.

Estuvo el año 65 en el banquete de los Campos Eliseos, y si no discursó, que no lo tengo bien presente, comió por cinco, hasta el punto de asombrar á los que estaban á su lado.

Si comería, cuando entre progresistas se hizo notar!

El año 66 estuvo animando con su voz á los que levantaban barricadas en la calle de Valverde, y aunque nadie le vió cuando sonaron los tiritos, fué uno de los primeros que se pusieron en salvo en la embajada inglesa.

Acudió el año 68 al olor del botín, y en la rebatiña que de carteras hubo, cogió al vuelo la de Gobernación.

La benemérita partida de la porra nació y floreció bajo sus auspicios, y un batallón de la Milicia se honró nombrándole su comandante.

Dió muchas desazones á los demócratas, y los persiguió con encarnizamiento. Fué aquel ministro que tuvo la franqueza de confesar que los derechos individuales pesaban sobre él como losa de plomo.

Cuando estaba en el poder tronaba contra la demagogia, y adulaba á los poderosos; cuando caía en la oposición atizaba las pasiones populares y amenazaba con la revolucion. ¿Quieren Vds. tipo más acabado de progresista?

Él fué, sin embargo, el protagonista de uno de aquellos dramas terribles que la historia conservará en sus páginas para lección y escarmiento de los pueblos.

Había en España dos hermanas doncellas, tan hermosas y tan honradas como discretas. Recréense Vds. en sus retratos que encontrarán á la vuelta, trazados por el inspirado lápiz de Demócrito. ¿No es verdad que son dos hermanas? Rubia la una como unas candelas; morenilla la otra y graciosa, que no parece sino que lleva en sus venas sangre malagueña.

La una se llamaba la Constitución de 1869; su hermana más joven lleva por nombre la Constitución de 1876.

La mayor en especial era el ídolo del pueblo, y cuando su gallarda figura aparecía en cualquier parte, todo el mundo se quitaba el sombrero, y hasta los catalanes arrojaban al aire sus barretinas.

Mateo I llegó en una ocasión al Poder por los medios que suele emplear; encaramándose en los hombros de otros. Pero en el Poder, Mateo es suspicaz, solapado y cruel como todos los tiranos.

La rubia de quien he hablado que velaba por las libertades del pueblo, no le consentía á Mateo ciertos desmanes, como por ejemplo, aquellas famosas deportaciones de demócratas á las islas Marianas y á Fernando Póo.

El vengativo Mateo la acusó entonces públicamente de que conspiraba contra el Gobierno, contra la paz y contra el orden: la hizo comparecer á su presencia y la condenó despiadadamente á ser precipitada desde el horrible peñón de la arbitrariedad, al abismo espantoso de la reacción.

Y la hermosa joven fué despenada, atada de pies y manos, y sus sangrientos despojos arrancaron lágrimas de piedad á todo el que los vió.

Pasaron más de seis años; y Mateo I se había encaramado otra vez á lo alto, trepando sobre las espaldas del bravo general Sagunto.

Por entonces ejercía grande ascendiente y era el consuelo de los débiles y de los afligidos la joven Constitución de 1876, heredera de algunas de las virtudes de su hermana.

Y Mateo se figuró que ésta también conspiraba como la otra para derrocarlo; y embriagado de odio, la hizo comparecer ante Alonsillo el de Burgos, Arsenio el Saguntino, Venancio el Lilliputiense, y presidiendo este tribunal el mismo, condenó á la pobre muchacha, primero á ser azotada, y después ¡ay! á ser despenada como su hermana desde el escarpado peñón de que hablé antes.

Como todas las sentencias inicuas se cumplen, ésta se cumplió; pero el tirano no quedó tranquilo.

Desde aquel día vive inquieto y receloso; cualquier Navarro y Rodrigo que venga á ofrecerle humilde una taza de té, se le figura que es un negro cimarrón que entre la faja lleva oculto el acero con que le va á coser á puñaladas.

No hace muchas noches... perizase el cabello al pensarlo... Mateo I descansaba de sus tareas, y la tristeza cosquilleaba dentro de su pecho.

Su fiel trovador, Balaguer, había cantado aquella tarde contra él unas endechas mordaces.

Ya iba Mateo adormitándose entre lúgubres presentimientos; La Iberia, que estaba leyendo, se había escapado de sus manos; cuando de pronto una claridad extraña inundó la ministerial cámara, y apoyados los pies en una nubecilla de blancura deslumbradora, aparecían flotando en los aires dos figuras.

¡Ay! Mateo las reconoció á la primera ojeada; eran las dos hermanas Constituciones á quienes había mandado precipitar desde el escarpado peñón de su soberbia.

—¡Mateo! ¡Mateo!... en nombre de Dios y de la libertad, dijo una de ellas, arrepéntete y disponte á comparecer ante el tribunal de la eterna justicia, porque tus días están contados.

Tú nos condenaste inicua y cruelmente á una muerte afrentosa. Tú has hollado bajo tus botas las garantías constitucionales que amparan los derechos del pueblo, y nos has encarnecido.

En el plazo de cuarenta días comparecerás á esta misma hora ante el tribunal que condena á todos los tiranos. Horrorizado Mateo empezó á pedir socorro á gritos, y todos sus cortesanos acudieron en su ayuda.

Pero ahí los tienen Vds., mudos de espanto, sin atreverse á penetrar en la habitación, sobrecojidos ante la milagrosa aparición.

En el grupo de la izquierda, vean Vds. á Camacho el devastador, al egregio marqués de la Viruta, al esforzado caudillo de Sagunto, á Juan Pulio el macareno y al navegante Pavia. Tras de la cortina de la derecha, asoman sus rostros descoloridos, el Leon de las Canarias y Alonsillo el burgalés.

El asombrado Venancio ha ido á refugiarse bajo la cama presidencial: al individuo que se ha escondido en la mesa de noche no se le ve más que la oreja, pero por la oreja le reconocerán Vds.

¡Ah!... si Mateo tuviera siquiera valor para empuñar la maciza porra que está al alcance de su mano, tal vez ahuyentara á los fantasmas con un par de estacazos!

Pero el terror no le consiente moverse y en sus oídos suenan de nuevo las proféticas palabras.

—En el plazo de cuarenta días comparecerás á dar cuenta de tus iniquidades!

Y él ni siquiera dice su monosílabo favorito ¡cá!

El hombre está patidifuso, como aquel rey emplazado por los Carvajales.

¿Se cumplirá el emplazamiento?

¡Ah! sólo Dios y alguino que otro obispo pueden saberlo. Tiro-Livio.

DOS SUBASTAS

No ha habido quien diera un perro

por la efigie que Maltrana, ofreció al comisionado,

y que éste puso en subasta.

En cambio verán ustedes

la escandalera que se arma,

el lunes 8 de Mayo,

cuando exhiba el señor Lara,

la más famosa y boyante

de las testas coronadas;

la del toro CAPIROTE,

que un lunes, día de Pascua,

cogió á Pastor, el torero,

en nuestra arabesca plaza,

cuando aún estaba caliente

la cogida de Cara-ancha.

¡Ay! ¡cuán tristes reflexiones

me inspira esta circunstancia!

Pero no, que la tristeza,

si medito, al punto pasa:

CAPIROTE fué un ternero,

pobre, oscuro en su lactancia...

creció en la ganadería

aprendiendo á dar cornadas...

¿quién pensaba en CAPIROTE

antes de que él se ganara,

con las puntas de sus cuernos,

la imperecedera fama?

¿Quién hubiera disecado

el busto de aquel monarca,

ante cuyo doble cetro

los vasallos se aterraban?

El leon rey de las selvas,

no es figura más bizarra

que el soberano del circo,

que persigue á quien le engaña.

Por esto no me sorprende

que no se venda una estampa,

de la cual abundan copias,

mejor ó peor sacadas.

Pero ¡hay más de un CAPIROTE!

¿Pueden las artes humanas

multiplicar ese busto

de una fiera renombrada?

No; el original, auténtico,

es un tesoro, una alhaja,

que ha de pasar á la historia

de grandezas de esta etapa.

¿Quién pudiera poseerla,

quién pudiera conservarla!

Yo por ella, ofrecería

una colección de láminas

de reyes y emperadores,

ricamente encuadernada,

que me regaló mi suegra...

LA BROMA



y por cierto en fecha aciaga;
 ¡el día en que otro herendo,
 en corrida extraordinaria,
 cogió á Antonio Sanchez (Tato),
 conmoviendo á toda España!
 La Constitución de entonces
 en Madrid se celebraba...
 ¡ay! qué cogidas se han visto,
 dentro y fuera de la plaza,
 desde el día en que mi suegro
 me regaló las estampas!

PATAITA



¡Cosas de la prensa sería!
 Lean ustedes esto que ha propagado *El Correo*:

«En carta que por el correo interior hemos recibido, se nos dice que en los círculos de la buena sociedad se habla mucho de un rompimiento entre dos hermanas, casada la una y la otra soltera, con motivo de ciertos amores entre esta última y un artista muy notable, con los cuales parece no está conforme la hermana casada.»

¡Con que es de buena sociedad eso de andar en chismes propios de lacayos?

¡Vaya un siglo diez y nueve,
 que tiene cosas de gracia!
 ¡Si eso hace la aristocracia,
 qué deja para la plebe?

Pero no pára aquí el buen tono de la prensa culta, sabia, grave y trascendental.

El mismo diario y otros de su tabla, han traducido de los de París, la crónica judicial, pero escandalosa, de una grandísima... señora, llamada la duquesa de Chaulnes, cuyo marido murió á fuerza de tragar saliva, por mor de los deslices de esta heroína.

En el proceso que se copia y que devorará con fruición toda la buena sociedad, se cuenta el número de amantes de la duquesa, como quien reseña los pases de muleta que da un matador; se descubren las citas amorosas, se habla de los parajes en que la grandísima... duquesa durmió con uno de sus mancebos... como quien describe una estocada recibiendo!

Francamente, caballeros; yo creo que esto es usurpar jurisdicción á los editores de ciertas obrillas ilustradas con láminas de buen tono y que se venden de ocultas... ¡Bien, hombre, bien!

Doy la enhorabuena á las señoras y señoritas que lean *El Correo* y los otros importantes diarios que han copiado el proceso.

La prensa caricaturesca, la prensa baladí, todavía no se ha elevado á esos prodigios de buen gusto.

Verdaderamente, estamos muy atrasados...
 Todavía respetamos, siendo demagogos, el pudor de la mujer española y la decencia de nuestros hogares: todavía antepone el respeto á las sanas costumbres de nuestro pueblo, á los estragamientos de la gente de rumbo.
 ¡Somos unos pobretones!

El lunes no fué un día, fué un huevo.

No se desmaye usted.

El diario del señor director de Obras públicas lo dice en su *Balance*, y sabido se lo tendrá.

Allá va la frase:

«El día parlamentario se presentó con una clara.»
 Y luego viene la yema: habla de una comisión de diez individuos, mitad-funcionarios y mitad-representantes de otros intereses.
 ¡Conque se estrelló el huevo... digo, nó, la sintaxis!

El marqués de Molins se ha hecho revolucionario.

Su discurso del lunes en el Senado, parece inspirado por Marte y escrito por el Noy de las Barraquetas.

¡Doy el pésame á los partidos republicanos, por esta voluminosa adquisición!

Pero, ¡parre allá! que no queremos revolucionarios de pega!

El marqués cantó la *Salve* de Olózaga.
 Esto prueba que los conservadores están con el *Credo* en la boca...

Por fin habló Castelar,
 sobre su benevolencia...
 y después de tanto hablar
 ya á tenerse que quedar
 á la luna de Valencia!

Un agente de cambios,
 ¡buena persona!
 que recogía fondos
 en Barcelona,
 de piadosas beatas
 y santurriones,
 acabó de escorrirse
 con tres millones.
 ¡Ateo que á esas rentas
 dejaba por puertas,
 su santa fe burlando...
 ¡qué se diviertan!

Telegramas á París, Londres y Viena:
 Rute sin novedad, su salud buena.

¡Para alcaldes, el de Ocaña!
 él solito, y por su cuenta,
 se mete á fiscal de imprenta
 y al periodista enmaraña.
 Nuevo Dracon para España,
 él entiende en suministros;
 toca todos los registros,
 y en Ocaña sólo impera...
 en fin, es de la madera
 de que se hacen los ministros.

El rey ha firmado los papeles de algunas grandes cruces.
 Supongo que ninguna de ellas será para el marqués de Molins.

¡Ah! ni para ningún obrero de Andalucía.

—Ha leído usted el último discurso de Martos?
 —Sí, hombre, sí: ya veo que ha tirado chinitas á la casa grande de la plaza de Oriente.

—Nó, la verdad es que ha dado un golpe...

—Y repique, para que contesten del piso principal.

En New-York han estallado petardos dentro de las sacas de la correspondencia pública...

Aquí no se necesita pólvora para que se hagan humo las cartas.

Testigo, el Sr. E. C.

El Gobierno ha nombrado una comisión que examinará las reclamaciones sobre las calamidades conocidas bajo el nombre vulgar de tarifas.

Los industriales deben estar satisfechos.

La comisión es numerosa, pero malita.

Excepción hecha de dos personas que en ella figuran, las demás entienden tanto del asunto, como yo de veterinaria. Y eso que ya ve usted, todos los días hago estudios en la mayoría... de los animales domésticos.

Dice un diario independiente, que el público está ya harto de los abusos del Banco de España.

¡Quíá, hombre, quíá!

¡Pues si no nos lo merecemos!

¡Puede hacer más ese pobre Banco, que ahogarnos en papilitos?

Supongamos que mañana nos declarase la guerra el bruto del rey de Birmania (esto de bruto, ya saben ustedes que lo ha dicho un periódico ministerial): supongamos, para no ir tan lejos, que se alzarán algunos pendones carlistas; y que el dinero, lo más asustadizo del mundo, corriera en busca de cambio...

¿Qué pasaría?

Que el Banco se vendría abajo...

¿Le parece á V. pequeño consuelo? Pues á mí, como demagogo, me entusiasma ese porvenir...

¡Nada! Lluévan billetes, que al freír será el reír!

Me gusta ver los grandes monumentos, amenazados de ruina eminente, como dijo anteaer el ministro de Fomento al inaugurar cierto futuro plantel de la Institución libre de enseñanza...

¡Venga, venga papel! Todo lo que pueda cargar el burro.

Que ya se tumbará!

Se ha dicho que los diputados y senadores catalanes pensaban asistir á las sesiones, con la tradicional barretina.

—Bien—dirá el Gobierno.—Los ministeriales asistirémos con gorro de dormir.

Porque el Gobierno tiene ya gorro.

El embajador francés ha pedido á D. Venancio datos referentes á la organización de nuestro Ayuntamiento.

¡Oh! ¡qué honor tan disparatado!

Con esto y con que remita á Francia el retrato de don José Abascal, Francia se va á desmayar de gusto.

De China á esta capital
 una legación completa
 viene con su personal...
 que se cumpla la etiqueta,
 y les pasen papeleta
 del impuesto de la sal.

La BROMA se asocia al duelo de Madrid y de la España literaria, con motivo del fallecimiento del eminente cronista de la villa y popular escritor de costumbres.

D. RAMON DE MESONERO ROMANOS

También dedica su recuerdo al Sr. D. FRANCISCO DE LLANO Y PÉREZ, que murió el día 1.º de este mes, sumiendo en profundo dolor á la distinguida familia y á sus numerosos amigos y correligionarios.

NOCEDAL no existe: ha desaparecido.

El día 1.º de este mes, se inflamó, reventaron sus entrañas de fuego y voló!

¡Pobre NOCEDAL!

¡Con qué cristiana satisfacción publicarían esta noticia algunos diarios católicos, si no tuvieran que añadir esta coñecilla:

NOCEDAL era una fábrica de pólvora de Bilbao, cuya voladura ocasionó tres muertos y tres heridos.

Vea usted cómo escribe el castellano,
 Don José de Abascal y Carredano...

«Madrileños: ¿Qué hay?»

A los setenta y cuatro años del memorable suceso que cubrió á España de gloria, al mundo de asombro, y de espanto al vencedor de Marengo y de Austerlitz (¡Liz! ¡qué feliz!), ¡qué podrá decirnos vuestra Autoridad Municipal que sea digno de la piadosa (Piadosa...) fiesta del DOS DE MAYO? (Nó, hombre, nó!)

Legítimos descendientes de aquellos héroes (¡Aquí falta esto...) no los recordeis para odiar á sus adversarios, sino para imitar sus virtudes y su fiera independencia. (Las de los adversarios?) El mundo sabe que os adornan. (¡Bien!) y el mutuo respeto es el cimiento (¡Ya pareció aquello!) más firme de la fraternidad de las naciones. Si la del DOS DE MAYO (Léase nación ó fraternidad) lleva hoy coronas y flores al mausoleo de sus antepasados (Héroes debió V. decir otra vez), no lo hace para ofender á las demás (¡A cuáles!) sino para enaltecerse á sí propia, y que no olviden (Será para que no olviden) sus hijos el camino de la regeneración política y de la verdadera libertad. (Amen; digo no) JOSÉ ABASCAL.—Madrid 2 de Mayo de 1882.»

Don José no intentó escribir en balde...
 ya probó que es muy bueno para Alcalde!

Anteaer se celebró la inauguración de las obras del edificio que va á levantar la Institución libre de enseñanza.

Presidió don José Luis,
 y usaron de la palabra,
 los señores Moret, Labra,
 y el ministro del país.
 El hermoso economista
 dijo un discurso admirable;
 Labra estuvo muy notable,
 y el otro... muy progresista.
 Habló de eminentes ruinas
 y aunque no llevó la cuenta,
 nos endargó más de ochenta
 concordancias vizcainas.
 Un fusionista hizo alarde
 de tolerancia, y me dijo:
 —Hoy no hablará bien, de fijo,
 porque ha almorzado muy tarde!

El Sr. Castelar ha dicho que aquí, en el país de la elo-cuencia, debemos aprender á despreciar la popularidad. Un chusco que estaba en la tribuna pública, refunfuñó este cantareillo:

Ya sé que hablas mal de mí,
 que algún día te he querido...
 los tontos siempre desprecian
 lo que por siempre han perdido

¡Jesús, y lo que se habla de la empeñada lucha que ha provocado la elección de Presidente de la Academia de Jurisprudencia, á cuyo cargo aspira el Sr. Romero Robledo! La aspiración es buena, y en consonancia con el baturrello que aquí se nota en todo...

¡Romero Robledo presidente de los juriscuñtos!
 ¿Qué extraño será que el Pájaro llegue á ministro de Hacienda, ó que Lagartijo sea nombrado senador vitalicio ó que á Martínez Campos le cuelguen la Presidencia de la Academia de la Historia?

¿Ya ha citado á Clemente XIII?



Segun telegrama de Leon, el tren núm. 4, procedente de Ponferrada, estuvo ayer (el viernes) detenido 50 minutos en Torre á consecuencia del desprendimiento de una trinchera de dos metros y medio de ancho á la entrada del túnel número 18. No ocurrieron desgracias personales.

—Ya se descubrió otro robo en correos.
 Un tal E. C., cartero, que vivía en la calle de la Arganzuela, tenía amarraditas 2 cartas del interior y 30 paquetes de otras procedencias.

Si se tratara de un periodista de oposición, yo pediría para él, cincuenta años de presidio; pero como el tal E. C. (Escamotea-Cartas debe ser su nombre) será un pobre progresista ó liberal-conservador bien recomendado, bastarán algunos días de pension on el Saladero.

Allí aprenderá otros timos, y sobre todo le enseñarán á no dejarse cazar.

Aunque esto parece que ya lo sabía el señor Escurre Cuervo, puesto que todavía no se dice que haya sido habido.

Conque quedamos en que desde primero de año no se han descubierto más que dos cosecheros de cartas.

¡Poquito es! La gente yo no llama buzones á los del correo, sino los riaducos de la correspondencia. La que cae por ellos, se revienta.

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistia, 3.—1882.